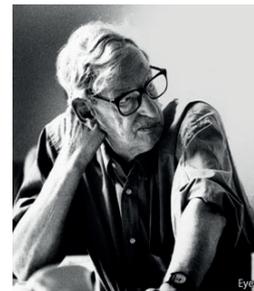


Apreciación de Hobsbawm *der Engländer*



La ciencia económica sufrió una enorme pérdida con la partida del infatigable historiador Eric Hobsbawm (1917-2012) considerado el “último comunista” y cuya vasta obra (“The Age of Revolution”, “The Age of Capital”, “The Age of Empire”, “The Age of Extremes”, entre otros), se escribiera en The King’s College, Cambridge University, donde desarrollara su fuerza intelectual para la comprensión del mundo desde diversas perspectivas: política, económica, científica y filosófica, pero siempre con una sola convicción; que el sistema capitalista con sus insultantes desigualdades y avaricia desmedida se encaminaba “de manera inevitable e inexorable a su destrucción” por sus propias tensiones internas y tendría que ser necesariamente reemplazado por “algo mejor”.

¿Que lo mantuvo fiel al credo comunista no obstante las expresiones más brutales de esta ideología tales como el Stalinismo, el sofocamiento de los tanques soviéticos a la rebelión Húngara (1956), la confesión de Khrushchev de los crímenes de sus antecesores y de “las fallas de origen” del comunismo que para él habían provocado la caída del muro de Berlín (1989)? La respuesta parece muy simple. Hobsbawm, además de ser un idealista y romántico, perteneció a una generación de jóvenes que creyeron que la Revolución rusa de octubre de 1917, era la gran esperanza del mundo. Pero, sobre todo, porque él no podía traicionar ni a la revolución ni a aquellos que habían luchado por ella.

Todo indica que lo que el Marxismo ofreció a la generación de pensadores del periodo entreguerras, consistió en la fe de que, mientras el capitalismo estaba sumido en crisis y bajo la lúgubre sombra del fascismo, se erigía la promesa de un nuevo orden humano más racional. El Marxismo no sólo planteaba una teoría sobre las clases sociales y su situación económica, sino también una teoría sobre las leyes históricas y naturales. Las personas creían en el “socialismo científico” y en el poder del materialismo dialectico. El “nuevo marxista de los 1930s”, escribe Hobsbawm, “asumió al Marxismo como la clave para entender un vasto rango de fenómenos que hasta entonces habían permanecido como enigmas”.

Sin embargo uno de los problemas con el Marxismo, afirma Hobsbawm, fue que no obstante que sus leyes eran científicas, Marx había ofrecido escasos lineamientos sobre como las sociedades “socialistas” deberían de instaurarse y administrarse. Para finales de los 1960s eran evidentes las complicaciones para ese tipo de sociedades al no funcionar en forma apropiada y ello, además, en el marco de un sistema capitalista que no sólo se resistía a sucumbir como había sido predicho por Marx, sino que aumentaba todavía más su brillo como modelo económico.

No obstante, Eric Hobsbawm no era un dogmático. Fue un intelectual abierto y sensible a otras influencias teóricas que le permitieran reconciliar al Marxismo con la realidad prevaleciente a finales de la llamada Guerra Fría. Por ello invocaba el rostro humano del comunismo de Gramsci, pues le parecía ello le daba una mayor capacidad de persuasión en su misión de

"reclutamiento", que sustentarla en principios obsoletos como los profesados por Leonid Brezhnev y Erich Honecker.

Al final del día, pareció que el Gramscismo de Hobsbawm había sido también una efímera ilusión. Antes de la caída del socialismo real, Hobsbawm escribe que "a cien años de la muerte de Marx (1883) su "presencia ideológica global era más grande que nunca antes", pero las dos décadas y fracción transcurridas hasta 2008, son caracterizadas por él mismo como "los tiempos más oscuros" en la historia del Marxismo. Sin embargo, para cuando él escribe la introducción y el ensayo de conclusiones del último libro *How to change the world: Tales of Marx and Marxism* (edit. Little Brown, 211: 480), la esperanza de Hobsbawm iba de nuevo en ascenso.

La misma creencia equivocada de la inevitabilidad histórica que había afligido a la izquierda, afirma Hobsbawm, parece haberse trasladado a la derecha. Con la crisis financiera de 2008, para él colapsan abruptamente los mitos de la espiral ascendente y la desaparición de las fases de auge y caída de los ciclos económicos. Afirma: "estamos apenas lidiando con las primeras fases de la larga y profunda secuela de la crisis financiera." Para él, la dinámica auto destructiva del capitalismo descrita por Marx, se había profundizado en la era de la globalización con la aplicación productiva de las nuevas tecnologías de comunicación e innovación y, en su conjunto, nos estaba conduciendo a un contexto de enorme inseguridad.

El libro termina con una sentencia optimista para él y sus seguidores: "el liberalismo económico y político, en lo individual o en su combinación, no pueden proveer la solución a los problemas del siglo XXI, una vez más llega el momento de tomar seriamente al Marxismo." Quizás la visión de un Marxismo menos dogmático, más fresco, creativo, flexible y más Gramsciano del cual Hobsbawm era partidario, lo exprese el hecho de que la portada de su libro, que tiene que ver más con Marx y el Marxismo; el diseñador, seguramente por instrucciones de él mismo, incluya la fotografía del Che Guevara (quien sólo es referido dos veces en la p. 394), pero no la imagen de Carlos Marx.

El enorme legado intelectual de Hobsbawm en el ámbito de la Historia constituye la mejor invitación a conocerlo más de cerca, sobre todo ahora que dicha disciplina se ha re-apreciado en virtud de las perniciosas consecuencia de ignorarla como quedó revelado en la gran crisis 2008-2012. Por otra parte incentivos adicionales para su reapreciación provienen también de sus atributos personales, entre los cuales destacan su congruencia ideológica, su actitud abierta al aprendizaje de nuevas influencias teóricas, su optimismo que a veces colindaba con la ingenuidad pero que le permitió que sus utopías no se extinguieran como la del paraíso comunista de la libertad, e incluso, por su gusto por el Jazz que lo llevó a ser durante mucho tiempo y bajo un seudónimo, crítico de ese género musical en *The New Statesman*. ☺

Ciudad Universitaria, UNAM, diciembre 2019.

Bibliografía

- "Eric Hobsbawm: the Marxist intellectual who altered history", *Financial Times*, February 1, 2019.
Hobsbawm, E. (2011) *How to change the world: Tales of Marx and Marxism*, edit. Little Brown, 480 pp.